

BOLETÍN MENSUAL DEL SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ, ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS

La correspondencia al Director | Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase médica. | VISADO por la CENSURA.

DESPUES DE LA EXTRAORDINARIA

Un llamamiento a los buenos. La anemia del Cuerpo de titulares. Génesis y estructura de la Asociación. El fantasma de las Federaciones Sanitarias, El hambre de la clase y el amargo desayuno de Medina. La semilla de la discordia. ¡Oaya osadía! Visita a Ciudad Real del Ministro y el Director Emplazando a los federados. ¡Gloria a Centeno!

El cataclísmico resultado de la por muchas razones extraordinaria asamblea recientemente celebrada debiera hacer meditar muy seriamente a los verdaderos paladines del cuerpo de Titulares-Inspectores. Y digo a los paladines verdaderos, porque si bien es cierto que entre los que *se mueven* hay muchos elementos ineptos, bastantes apasionados, algunos intrigantes y no pocos egoistas, que solo van buscando la mejor candente ascua que arrimar a su sardina, no es menos evidente que los hay también abnegados, altruistas, entusiastas, desinteresados y amantes de la clase, que solo pretenden obtener para ella los mayores beneficios y tienen como suprema aspiración la dignificación del Cuerpo a que pertenecen. Lo verdaderamente lamentable es, que sean estos los que menos figuren, los menos conocidos de la masa y los que por lo tanto se vean incapaces para hacer prevalecer sus iniciativas, no obstante ser estas seguramente las más acertadas y más merecedoras por lo tanto de ser tenidas en cuenta. A estos sin embargo es a los que yo quiero dirigirme para estimularles a moverse y obligarles a dar al traste, con su, hasta cierto punto, justificada pasividad.

Al constituirse, sin que yo haya podido aun comprender por qué, la desorganizada e incomprensible Asociación que hoy tenemos, dije y sostengo aun, que no me cabía en la cabeza en virtud de qué ra-

zones se habría pensado en crear la Asociación *oficial* de un Cuerpo cuya *oficialidad* está, lo que pudiéramos llamar en revisión, por encontrarse en período de reorganización y del que por lo tanto puede asegurarse no se ocupa nadie para nada. Me explico perfectamente la existencia de un Cuerpo *oficial* de funcionarios de la clase que sea, con el aditamento de una Asociación libre de estos mismos funcionarios, encargada de gestionar la obtención de toda clase de mejoras y perfeccionamientos en dicho Cuerpo al propio tiempo que de asumir la defensa de sus intereses.

Esto es racional, es lógico, es explicable; lo contrario, que es lo que hemos hecho, me parece la cosa más descabellada que imaginarse puede. Los hechos, como siempre, van encargándose de demostrar lo incontrovertible de esta verdad.

Si se hubiera nombrado, *por sufragio verdad* una representación del Cuerpo de titulares-inspectores a la que se hubieran conferido amplios poderes para gestionar del Gobierno las mejoras que las necesidades de la vida demandan, hasta conseguir su completa reorganización y una vez obtenido esto se hubiera constituido una Asociación *libre* de funcionarios de dicho Cuerpo encargada de mantener y ampliar progresivamente las conquistas hechas por referida representación, puede que a estas fechas el Cuerpo de Titulares Inspectores disfrutase ya de una plétorica y

florecente vida. Pero se procedió al revés, no por los representantes de la clase y amantes de su progreso y desarrollo, sino por los fanáticos, pasionales e intrigantes, que por sí y ante sí se arrogaron bonitamente su representación y sucede que, no obstante la protección dispensada desde las altas esferas, el Cuerpo de titulares se anemia, se desorganiza, se desnubre y terminará por destruirse y desaparecer.

Y ello es tan natural que no podría suceder de manera distinta. La enigmática Asociación de Titulares Inspectores que hoy padecemos tiene una génesis manifiestamente repulsiva; en su constitución no se advierte la presencia de una sola virtud, siendo por el contrario el vicio su principal componente; no fué engendrada por el amor, fué el odio quien le dió origen. Y una organización que tal principio tiene no es difícil predecir su fin.

Nadie se acordaba de que en el mundo existían médicos titulares hasta que en el nebuloso horizonte de la Sanidad apareció un astro radiante de luz, de calor, de alegría y de vida; las Federaciones Sanitarias. A estas altruistas instituciones, llenas de amor, de fe y de entusiasmo, no les estorbaba ninguna institución hermana, al contrario, ellas constituían su complemento indispensable para alcanzar el ideal suspirado, cual era, el bienestar de los profesionales sanitarios y la defensa de la salud y la vida de la Humanidad. Pero